

Votaciones en México 2018:

la trama del teatro electoral o la reproducción del sistema de poder

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS*

Campañas electorales

Bajo la parafernalia del proceso electoral subyace una cuestión determinante: se ha construido un consenso político en torno al proyecto neoliberal hegemónico, en el cual siempre han estado las fuerzas conservadoras de derecha y se han sumado las formaciones de la nueva izquierda hasta cubrir, prácticamente, todo el espectro partidario nacional. El recurrimiento ideológico es el libre mercado y la democracia electoral. Y se asume que el principal problema de México es la corrupción, no hay otro conflicto social.¹ El proyecto hegemónico y sus contradicciones no están a discusión, desde la perspectiva del consenso neoliberal, donde prevalece el partido de Estado (autoritario, presidencialista) y su versión ampliada, el partido del orden y el dinero.

Simulando el debate político, ritualmente, el electorado es bombardeado con propaganda, comentarios y noticias que pretenden persuadirlo de que la democracia sólo significa votar y la condición de ciudadanía florece y se extingue en el acto de sufragar. Después, el ciudadano co-

mún ya no será requerido, pues las grandes decisiones serán tomadas por los políticos profesionales, que tienen la potestad de la representación, y tomarán holgadamente toda suerte de medidas impopulares. Empero, el politicastro tiene la osadía de presentarse una y otra vez para solicitar el respaldo popular, el voto, prometiendo que ahora sí escuchará a la ciudadanía, combatirá la corrupción, generará bienestar, empleará toda su energía y conocimiento para brindar empleo, felicidad y prosperidad. Incluso los políticos cometen la temeridad de disfrazarse de no políticos y jugar a su favor con el descrédito de la política. Así cada ciclo electoral. Gran parte del electorado cae en la trampa de los políticos profesionales y toma partido o discute las candidaturas para asumir una decisión final frente a la papeleta, pensando que por ello vive en democracia y participa en las grandes decisiones. Algunos otros permanecerán escépticos y votarán o no, pero de hacerlo no por ello extenderán un cheque en blanco.

Las campañas son onerosas e insidiosas. Plagadas de ocurrencias y de mucha demagogia. Sobre todo aceitadas con mucho dinero, legal e ilegal. La voluntad popular se compra, al final de cuentas, y ello es decisivo para determinar el resultado final. El problema no es tanto, pues, que las propuestas de los candidatos

*Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Andrés Manuel López Obrador, 2018. *La salida. Decadencia y renacimiento de México*, México, Planeta, 2017; INEGI, *Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental* 2015, México, INEGI, 2015.

elegibles sean confusas, contradictorias y limitadas, ni que tengamos que descifrar a nombre de quién están hablando, a quiénes representan de verdad, más allá de sus dichos elocuentes, más o menos afortunados, pues a estas alturas el tablero, las piezas y las jugadas son más que evidentes. Nadie se puede llamar a engaño.

El PRI-gobierno y la tecnocracia

La forma partidaria dominante en gran parte del siglo XX y XXI ha sido la del partido de Estado, encarnado por el PRI y sus denominaciones previas durante 77 años, con un interregno de dos sexenios donde co-gobernó desde el ámbito parlamentario con los neoliberales diletantes del PAN.

Ante todo, el «candidato sin partido», José Antonio Meade, es un fiel representante de la tecnocracia que ha reinado desde esa configuración política en los últimos 35 años desde la grisura del ámbito burocrático. Egresado del ITAM, la escuela formadora de los cuadros tecnócratas bajo las premisas de la escuela austriaca neoliberal, financiada por el magnate Baillères y otros empresarios, con objeto de que ese pensamiento único funja como ideología de Estado y programa de gobierno.² El llamado pentasecretario es un emisario de la burocracia resguardada en oficinas sin contacto con la ciudadanía y defensora de las consignas neoliberales. Si acaso tiene un dejo personal, es su figura desaliñada, aunque de traje y corbata, con manchas en el rostro por vitiligo, que contrasta con la imagen engominada y telenovelesca de su predecesor, que más que un jefe de Estado parecía un afiche de la farándula política presto al dislate. Pese a presentarse como un ser impoluto, ha sido operador de las políticas neoliberales que han defraudado a la nación, entre las más conocidas, el rescate fraudulento de la

² María Eugenia Romero, *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austriaca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.



banca privada (Fobaproa),³ los incrementos en el costo de los combustibles («gasolinazos»)⁴ y el desvío de recursos públicos en la denominada Estafa Maestra.⁵ En sus discursos y presentaciones repite las ideas consabidas del neoliberalismo boyante que pretenden eludir la situación de emergencia nacional y encubrir el estado lacerante de despojo y explotación, además de los escándalos de corrupción, y emitir mensajes reconfortantes para garantizar las grandes fortunas de la oligarquía y repartir migajas a los menesterosos, donde se encuentran las bases sociales del voto duro priista. De tener alguna idea propia, las plasmaría en un libro de próxima aparición⁶ de cuyo título dice no

José Antonio Meade, pese a presentarse como un ser impoluto, ha sido operador de las políticas neoliberales que han defraudado a la nación.

³ Jesusa Cervantes, «Meade: el guardián de los secretos», *Proceso*, 10 de septiembre de 2016, en <https://www.proceso.com.mx/454531/meade-guardian-los-secretos>

⁴ «Meade explica el gasolinazo 2017 (audio)», *Aristegui Noticias*, 30 de diciembre de 2017, en <https://aristeguinoticias.com/3012/mexico/meade-explica-el-gasolinazo-2017-audio/>

⁵ Nayeli Roldán, Miriam Castillo y Manuel Ureste, *La Estafa Maestra. Graduados en desaparecer el dinero público*, México, Temas de hoy, 2018.

⁶ José Antonio Meade, *El México que merecemos. Mi visión para transformar nuestro país con orden y rumbo*, México, Grijalbo, 2018.

acordarse,⁷ dentro de esta malhadada tradición donde los políticos y celebridades se convierten en escritores de ocasión, recurriendo a los buenos o malos oficios de los escritores «negros» o «fantasmas». A su pesar, el tecnoburócrata no tiene mayor carisma, de ahí el apremio ante los priistas: «háganme suyo»,⁸ porque de pertenecer a alguien sería a los dueños del dinero del capitalismo decadente. Pese a ser funcionario hacendario, no es tan transparente en cuanto a la fuente de su patrimonio, sin embargo, es avariento e intransigente cuando se trata de gastos fiscales, en especial del dinero destinado a los pobres y a los servicios públicos, donde priva el dogma de la austeridad. La burguesía tecnócrata se arriesga y lanza a un genuino representante de las filas fundamentalistas de la ortodoxia neoliberal sin tener garantías de ganar el voto popular, ni siquiera con el respaldo unilateral de los poderes fácticos, quienes negocian con dos o tres candidatos de los principales la que puede ser la debacle del priismo, más no del modelo económico-político. Vocación suicida no tienen.

El pragmatismo conservador de izquierda-derecha

La formación partidaria de la izquierda proviene de una anterior coalición entre socialistas y nacional-revolucionarios, una deyección del PRI, que terminó por hegemonizar las candidaturas presidenciales de la izquierda partidaria en las figuras populistas de Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador.⁹ Ambos han padecido tres agravantes fraudes electorales que les impidieron asumir la presidencia de la república con un fuerte respaldo popular. Fieles a su

vocación de poder, se han dedicado a organizar a las masas para votar en cada ciclo electoral, pero no han concientizado y organizado al pueblo, menos a las clases populares, para ejecutar cambios sociales significativos ni han troquelado a su partido político como una suerte de intelectual colectivo, en el sentido gramsciano, más bien lo ha usado como maquinaria electoral, agencia de colocación y espacio de negociación que contribuye, al final de cuentas, a la reproducción del sistema de poder.

Por tercera ocasión consecutiva, López Obrador se presenta como el candidato menos repulsivo de cuantos figuran en las boletas y una vez más encabeza las preferencias electorales plasmadas en las encuestas. Ese guión, de tan conocido, parece no haber conculcado, sin embargo, el fantasma del fraude, que está en el último rollo de la película: la maquinaria oficial está muy aceptada con flujos de dineros lícitos e ilícitos dispuestos a comprar masivamente las voluntades de sufragantes menesterosos, obsequiosos y despistados, que en conjunto pueden formar mayorías. En su propio devenir, esta candidatura representa la versión más desabrida, no sólo por su discurso ambiguo y condescendiente, que no se atreve a invocar más a los pobres como la querencia natural ni restregar ataque contra su enemigo principal, la susodicha «mafia del poder»,¹⁰ sino porque en los hechos ha pactado con ella, con algunas de sus fracciones más retardatarias y rentistas, deslavando cualquier aspereza de radicalismo sugerido por la prédica del «cambio verdadero», para contenerse en el combate a la corrupción y la entronización de la honestidad presidencial.¹¹ Para esta ocasión, la estrategia ha sido tejer alianzas con los más variados, inopinados y contradictorios sectores políticos: la vieja tecnocracia neoliberal (operadores del zedillismo), la derecha empresarial (sectores de la burguesía nacional, rentista y extractivista: Salinas

⁷ «Meade asegura que publicará su libro la próxima semana, pero no sabe cuál será el título», *Sin Embargo*, 8 de mayo de 2018, en <http://www.sinembargo.mx/08-05-2018/3416122>

⁸ ««Háganme suyo», pide Meade a PRI/PRI apuesta por exterioro», *Sin Embargo*, 28 de noviembre de 2017, en <http://www.sinembargo.mx/28-11-2017/3319307>

⁹ Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2017.

¹⁰ Andrés Manuel López Obrador, *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*, México, Grijalbo, 2010.

¹¹ Andrés Manuel López Obrador, 2018. *La salida...*

Pliego, Romo, etcétera), la derecha partidaria (deyecciones priistas y panistas, otrora feroces antagonistas), la derecha confesional (el partido evangélico PES), los resabios del sindicalismo impresentable (Esther Gordillo), diversos cacicazgos políticos regionales y una diversidad de personajes famosos extraídos de la farándula del espectáculo; la representación de las izquierdas queda reducida a los políticos pragmáticos del PT y tránsfugas de último momento del PRD, y a los cuadros propios de Morena, que han sido rebasados por la derecha y relegados desde arriba. Es sintomático que los operadores políticos de la campaña sean empresarios y panistas de viejo cuño. En su última temporada, el viejo líder carismático esgrime un discurso con aires de derechas: moralista, conservador y proempresarial. Asume que el pueblo llano lo seguirá respaldando hasta el fin de los tiempos, como un rebaño dotado de fe y esperanza, no muy dado a la memoria, la crítica y la reflexión. Curiosamente, los ideólogos de la vieja izquierda aceptan a regañadientes esta estrategia electoral por ser victoriosa, sin reparar en que se trata de un proceso anticipado de formación de gobierno con programa neoliberal y respaldo popular que, de triunfar, vivirá una luna de miel y un desencanto inminente.

Pragmatismo de derechas pragmáticas

El PAN y el PRD, y sus adherentes, han perdido toda identidad e ideología, confesional y conservadora, en el primer caso, y centro-izquierdista, en el segundo, para entregarse al puro pragmatismo electoral: la búsqueda de puestos de poder a toda costa y la negociación con los gobiernos en turno como premisa del trabajo político. Presentado como el «niño maravilla», Ricardo Anaya es una criatura traída de la burocracia política provinciana por los capitalistas tardíos, los grandes magnates, quienes patrocinan diversas candidaturas y compran todas las papeletas por precaución, para



diversificar la inversión y «no poner todos los huevos en la misma canasta». El candidato no presenta fuertes credenciales como ideólogo ni como hombre con visión de estadista, inclusive se presenta como un falso autor de un libro inexistente, supuestamente intitulado *De frente al futuro*;¹² más bien aparece como un comedido operador político parlamentario que respaldó la imposición de las reformas neoliberales de cuarta generación acordadas por Peña Nieto, los jefes de la clase política y los poderes fácticos: petrolera, magisterial, laboral, telecomunicaciones, fiscal, etcétera. Es, por tanto, uno más de los prohombres del gran partido del orden y el dinero. No obstante los favores recibidos, el gobierno lo acusa de corrupción, sobre todo de lavado de dinero,¹³ como parte de las

Andrés Manuel López Obrador representa la versión más desabrida, no sólo por su discurso ambiguo y condescendiente, sino porque en los hechos ha pactado con su enemigo principal, la susodicha «mafia del poder».

¹² «El libro de Anaya que nadie ha visto #Verificado2018», *El Universal*, 17 de mayo de 2018, en <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/el-libro-de-anaya-que-nadie-ha-visto-verificado2018>

¹³ Alejandro Gutiérrez, «En Europa, investigan a Ricardo Anaya por red de lavado de dinero», *Proceso*, 25 de abril de 2018, en <https://www.proceso.com.mx/531458/en-europa-investigacion-a-ricardo-anaya-por-red-de-lavado-de-dinero>



Ricardo Anaya retoma discursos, presentaciones, ideas e imágenes de aquí, de allá y de acullá para articular una campaña pirotécnica e insulsa. Termina por ser un camaleón político: un día es un comedido siervo del priismo, que aprueba todas las reformas, y al día siguiente reniega de todo ello.

disputas intestinas de las élites políticas por apropiarse del poder. Pese a haber agraviado al pueblo de México con su gestión política, tiene que recurrir a esa masa amorfa para que lo respalde con su voto, y en ese trance simula oponerse a las consabidas reformas antipopulares, además de presentarse como un joven cosmopolita de verborrea fluida y políglota. Retoma discursos, presentaciones, ideas e imágenes de aquí, de allá y de acullá para articular una campaña pirotécnica e insulsa, que además de plagiaría y ecléctica termina por difuminar la eventual potencia de ideas centrales. Termina por ser un camaleón político, como son los modernos gestores políticos, por lo que un día es un comedido siervo del priismo, que aprueba todas las reformas, y al día siguiente reniega de todo ello. Pura estrategia mercadológica,

David Saúl Vela, «SAT confirma: es fantasma la empresa a la que Anaya le vendió», *El Financiero*, 26 de febrero de 2018, en <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/anaya-miente-y-esta-metido-en-lavado-de-dinero-lozano>; Efrén Flores, «Todo lo que sabemos de Anaya: varios casos de corrupción, y respuestas poco convincentes», *Sin Embargo*, 28 de febrero de 2018, en <http://www.sinembargo.mx/28-02-2018/3390529>

pues es un emisario más del neoliberalismo: el plan B del gran partido del orden y el dinero, que contiene varios escenarios: declinar a favor del PRI, propiciar que el PRI decline a su favor o contender agresivamente para ganar por sus propios fueros; pero, en todo caso, lo que su equipo de estrategias. Dominado por intelectuales transformistas (destacadamente Jorge G. Castañeda), asume es que la disputa es por quién tomará el control de la nave neoliberal, que parece estar naufragando. Tiene en su haber la deglución de lo que quedaba del perredismo, otrora partido de izquierdas formado por la síntesis de luchas populares genuinas, con un alto costo en vidas humanas, que degeneró en una agencia de mercadeo político, un mero afiche publicitario, administrado por burócratas mercenarios de la política. En esta temporada electoral, el PRD se presenta como un zombi político que ha sido devorado por el panismo tecnocrático y deambula como un cascarón sin sesera. Esta alianza es la feliz realización de unos intelectuales tránsfugas del comunismo y el populismo que se han convertido en ideólogos del bloque de poder oligárquico infelizmente hermanados con sus anteriores adversarios, los ideólogos del neoliberalismo que han pergeñado sus elucubraciones libertarias a la sombra del poder. Una formación partidaria (PANRD) sin ideología ni programa sólo tiene una consigna menor, detestar el populismo, el movimiento social, la cuestión social, para refrendar los valores del capitalismo triunfalista: la democracia electoral, el libre mercado y la figura del intelectual palaciego.

La farsa de los independientes

Ante la crisis de representación, el aparto electoral abre una opción para la postulación de candidaturas «independientes», pero coloca una gran cantidad de requisitos o «candados» que muy pocos pueden cubrir, pues requieren

movilizar un gran aparato promotor y una gran cantidad de dinero. En una simulación de apertura a otras formas de representación, se conceden derechos políticos en el papel a condición de que éstos no se puedan ejercer en la práctica. O que quienes aparenten ejercerlos, lo hagan incurriendo en corrupción y falsedades. Al final de cuentas, este mecanismo fallido es la puerta trasera para candidatos incómodos dentro de los partidos, pero que cumplen un papel que pretende legitimar el juego electoral. Los protagonistas que no supieron negociar su postulación dentro de sus partidos optaron por la vía «independiente». Tres precandidatos falsamente «independientes», en realidad son deyecciones de los partidos políticos, se presentan en la escena: Margarita Zavala (PAN), Armando Ríos (PRD) y Javier Rodríguez, *El Bronco* (PRI). *El Bronco* fue el primer ensayo exitoso para el ejercicio de candidaturas independientes, pero desde un principio ha sido una simulación: es un político priista que contendió por la gubernatura de Nuevo León ante el descrédito del gobernante priista en funciones que terminó por enfrentar diversos cargos judiciales; así, la fórmula independiente fungió como una mera purga política sin descarrilar la hegemonía de la partidocracia. Aún dentro de la propia normatividad, la postulación como candidato independiente fue fallida: presentó una gran cantidad de firmas apócrifas, movilizó recursos y personal del gobierno que encabezaba y terminó siendo rechazado en primera instancia por el INE, aunque fue repuesto por el Tribunal Electoral, en este juego institucional que da y quita a personajes encumbrados.

El protofascismo redivivo se presenta con una candidatura espuria: la propia autoridad electoral reconoce que la mayoría de las firmas que soportaban su candidatura eran falsas. Margarita Zavala, es la más tímida e impresentable de todos los candidatos, pese a ser una mujer que contiende con hombres, pero cuyo único atributo es ser, precisamente, la esposa del ex presidente Felipe Calderón, ungido por el fraude electoral

(«haiga sido, como haiga sido», Calderón *dixit*), y que además de su talante conservador y autoritario, se distinguiera por ser el férreo ejecutor de la «guerra contra las drogas», un remedo de la doctrina de seguridad nacional estadounidense, que impone la militarización y un fermento de Estado de excepción no declarado que ha sido funcional para reprimir a disidentes y opositores del modelo neoliberal de despojo y explotación, y que tiene una secuela hiperviolenta tasada por innumerables muertes, desapariciones forzadas, desplazados y encarcelados. Una política que ha sido prolongada por el priismo y que ningún candidato se atreve a objetar, pues parecería existir un velado consenso para darle seguimiento. Sin mayor mérito político, Zavala nunca ha ganado una elección ni ha desempeñado un cargo público, a no ser el puesto como diputada plurinominal (esa forma de obsequio entre las élites) que pasó sin pena ni gloria, pero aparecerá en las boletas como «independiente», siendo panistas, y habiendo respaldado su postulación con más de la mitad de firmas apócrifas, sin que la autoridad electoral impidiera su postulación, hasta que la misma aspirante, habida cuenta de su nulo respaldo popular, declinara, estando ya las boletas impresas con su nombre.

Otros aspirantes a candidaturas independientes ofrecieron lánguidas notas de color. Armando Ríos es un político que ha militado en el PRI y el PRD, y salió de este último para lanzarse como independiente, pero no alcanzó la cuota de firmas y la gran mayoría de las que acumuló no eran válidas. Otro de los contendientes era Pedro Ferriz, locutor de radio sin partido que siempre había apoyado a los gobiernos de derecha, pero que fue despedido de la radiodifusora y se convirtió en opositor. No logró cubrir la cuota de firmas y se ha empeñado en denunciar los malos manejos y falsedades de los candidatos que presentaron más firmas y manejaron más recursos.

En una visión de conjunto, se puede advertir que el mecanismo de candidaturas independientes no sirvió para contrarrestar la profunda

crisis de representación que aqueja al sistema de partidos. Es decir, no se abre un mecanismo para que candidaturas que representen realmente los intereses de las clases trabajadoras y los sectores populares, que no están representados en ninguno de los partidos, puedan presentarse para contender seriamente por la presidencia de la república, las senadurías, diputaciones, gubernaturas y presidencias municipales. El sistema de partidos está blindado para que no entren agentes extraños al gran consenso neoliberal, al partido del orden y el dinero.

La grieta electoral

Un nuevo llamado del México profundo, segregado por el colonialismo interno, inopinadamente hizo su aparición en los entretelones de la contienda electoral mediante la malograda candidatura de María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, quién representó en una sola persona la dignidad humana y las condiciones de explotación, opresión y exclusión: pobre, mujer e indígena. A diferencia de los otros candidatos, que representan a fracciones de la oligarquía, ella era una genuina representante de sí misma y del pueblo sin partido, siendo vocera del Consejo Indígena de Gobierno (CGI) y, por extensión, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), a la vez que representó la única voz que cuestiona al sistema capitalista neoliberal y al propio proceso electoral. La estrategia política del zapatismo se presta a diversas interpretaciones, toda vez que se desdice de su anterior negativa a participar en las contiendas (como sucediera en La otra campaña). En esos términos, puede considerarse una salida en falso si se toma en cuenta la contrariedad de criticar a la democracia burguesa, sus instituciones y las elecciones corrompidas pero aún así se aceptan sus reglas del juego para erigir una precandidatura y caer, al final de cuentas, presos de sus designios. También puede significar un error de cálculo estratégico, para una vez más constatar

que la caprichosa y conservadora señora sociedad civil no respalda masivamente las propuestas zapatistas. Sin descartar la ironía que suele alimentar el imaginario político zapatista: se decía que no era candidata a la presidencia y que no buscaban realmente ocupar ese cargo, pues sólo era una vocera que habría de arruinarles la fiesta a los poderosos. Más allá de los elementos de valoración crítica de esta incursión política, el resultado deja un mal sabor de boca, no por su mera incursión sino por la recepción y el tratamiento institucional que se le concedió. Paradójicamente, fue la única precandidata del sector independiente que cumplió las reglas del juego (más de 94 por ciento de las firmas eran legítimas, pero insuficientes, sólo consiguieron menos de 50 por ciento requerido), pero no fue aceptada; en cambio Zavala, con la mayoría de firmas falsas fue aprobada, al igual que el Bronco quien con documentos apócrifos refrendó su postulación en los tribunales. El zapatismo en retirada de esta batalla electoral, proclama, una vez más, la consigna política: «Voten o no voten, organícense».¹⁴

Mercado electoral

En 2018, el proceso electoral en México tendrá un costo inicial de 45 mil millones de pesos distribuido entre el Instituto Nacional Electoral (INE), que incluye las prerrogativas a los partidos políticos, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), los tribunales locales, la Fiscalía Especializada para la Atención de los Delitos Electorales (Fepade) y 30 Organismos Públicos Locales (Oples).¹⁵ Representa uno de los presupuestos electorales más altos del mundo, por arriba Suiza y Finlandia, países reputados como sistema electorales avanzados.

¹⁴ «Falta lo que falta», *Enlace Zapatista*, 2 de mayo de 2018, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/05/02/falta-lo-que-falta/>

¹⁵ Alonso Urrutia, «Los comicios de este año, los más caros: 45 mil 620 millones de pesos», *La Jornada*, 6 de febrero de 2018, p. 3.

Sin embargo, el oneroso gasto no diluye el descrédito que pesa sobre las instituciones que organizan y sancionan los comicios, pese a que los ciudadanos participan como funcionarios de casilla donde se cuentan los votos y los observadores electorales escrutan los comicios; muchas regiones están controladas por caciques políticos y el crimen organizados, pero lo más crucial acontece en el ámbito institucional donde se hace el conteo, se toman las grandes decisiones y se dictaminan los resultados oficiales, pues operan consejeros y magistrados designados por acuerdo de los partidos y suelen actuar por consigna. Cuando la partidocracia impone sus determinaciones, los resultados no satisfacen ni a los contendientes ni a los votantes.

El esquema de financiamiento de las campañas políticas no sólo contempla los desproporcionados recursos públicos, sino también los recursos provenientes del capital corporativo, la corrupción gubernamental y el crimen organizado. Fácilmente, la cifra del costo electoral podría duplicarse, puesto que las elecciones a la postre no se ganan con ideas, propuestas y programas, sino con fuertes sumas de dinero. En cada sexenio se han implementado diversas modalidades para inyectar dinero privado a las campañas: es conocido que los tecnócratas neoliberales han recurrido a esquemas como el «pase de charola» (que se traduce en «derecho de picaporte» para los empresarios) para obtener dinero de los magnates favorecidos por el gobierno, como sucedió con la mítica cena donde Salinas y 29 magnates hicieron millonarias aportaciones, algunos hasta más de 25 millones de pesos¹⁶ o esquemas ilegales como los Amigos de Fox. Además, la tecnoburocracia sustrae recursos del erario mediante la operación y desvío de recursos de programas de asistencia social, obra pública

¹⁶ Arturo Rodríguez, Mathieu Tourliere y Areli Villalobos, «Ritual sexenal: pasarelas, pases de charola, conciliábulos...», *Proceso*, 14 de mayo de 2018, en <https://www.proceso.com.mx/534112/ritual-sexenal-pasarelas-pases-de-charola-conciliabulos>

y contratos público-privados emitidos por diversas secretarías o Pemex. Los gobiernos estatales también sustraen recursos del erario y realizan triangulaciones para fondear las campañas electorales: tan sólo la Auditoría Superior de la Federación ha detectado 140 mil millones de pesos que los gobernadores piistas no han justificado.¹⁷ Los sobornos a empresarios también se emplean para financiar campañas, como el caso Odebrecht, donde se habrían recabado al menos ocho millones de dólares presuntamente destinados a la campaña de Peña Nieto en 2012 a cambio de obtener contratos con Pemex. En la canasta de casos truculentos se incluye la Estafa Maestra,¹⁸ la Operación Zafiro y casos como OHL, Monex y Soriana-gate, entre otros. No deja de ser sintomático que gran parte de esos recursos no necesariamente «aterrian» en las campañas y que pudieran estar acumulando las abultadas riquezas de la cleptocracia.¹⁹ En otros países los casos de corrupción han conllevado a la destitución del presidente (Perú y Guatemala) o el procesamiento de los principales implicados, pero en México no hay mayores consecuencias, inclusive quienes han sido señalados por estar involucrados directa o indirectamente están encabezando las campañas oficialistas.²⁰ También son coparticipes los grandes medios de comunicación, que resultan beneficiarios directos de los gastos de publicidad oficial a través de los partidos y de organismos empresariales entrometidos. Cantidades no bien precisadas de gastos en publicidad, los famosos *spots*, e ingentes cantidades de

¹⁷ Dulce Olvera, «28 gobernadores del PRI tienen sin justificar 140 mil millones de pesos que recibieron este sexenio», *Sin Embargo*, 6 de marzo de 2018, en <http://www.sinembargo.mx/06-03-2018/3393423>

¹⁸ Nayeli Roldán, Miriam Castillo y Manuel Ureste, *La Estafa Maestra. Graduados en desaparecer el dinero público*, México, Temas de hoy, 2018.

¹⁹ Jenaro Villamil, *Cleptocracia. El nuevo modelo de corrupción*, México, Grijalbo, 2018.

²⁰ Mathieu Tourliere, «Meade avaló el desastroso contrato de Pemex con Braskem-Odebrecht», *Proceso*, 3 de junio de 2018, en <https://www.proceso.com.mx/536970/meade-avaló-el-desastroso-contrato-de-pemex-con-braskem-odebrecht>

recursos privados ilícitos, sin descartar los provenientes de la economía criminal, se suman al mercado electoral, donde las campañas suelen deformarse como estrategias de «guerra sucia» por la inducción del miedo, difamación, mentiras y denuosos.

Grandes sumas de dinero forman un fastuoso negocio donde el candidato se convierte en un producto, el voto en mercancía y el votante en consumidor. El sufragio tiene una huella indeleble: el signo del dinero. En época electoral se incrementa el flujo de efectivo del país, debido a que el uso de los billetes favorece la opacidad y la intromisión del dinero sucio. Según el Banco de México entre febrero y marzo de 2018 aumentó 43 mil millones de pesos en billetes y monedas.²¹ Para saber quién es quién en la política partidista hay que seguir la ruta del dinero público y privado que sustenta las candidaturas. El dispendio de dinero resulta gravoso en un contexto de enormes carencias sociales: empleo precario, pobreza, violencia, hambre, rezago educativo, etcétera. Pero, la clase política está interesada en que las elecciones sean caras y muy recurrentes, pues son un espacio muy lucrativo, donde hasta los perdedores terminan ganando. Esto hace posible que los votos se compren y grandes franjas de electores estén sujetos a la coerción por diversos mecanismos.

Balance preliminar del proceso electoral de 2018

Tentativa de fraude y elección de Estado

La democracia a la mexicana, a más de estar catalogada como de mala calidad dentro de los propios parámetros de la política convencional, se convierte en un mercado de compraventa de votos, pero también en un terreno de conflictividad por la coacción de los votantes y el ame-

drentamiento de opositores. Peor aún, la intromisión de los gobernantes en funciones convierte el proceso en elecciones de Estado, donde intervienen de consuno secretarías, gobernadores y jefes políticos que movilizan programas públicos y toda la maquinaria gubernamental y partidaria para garantizar el triunfo de los candidatos oficialistas.

De acuerdo al procedimiento y resultados de elecciones precedentes, tanto las elecciones federales pasadas como de la conspicua elección local más reciente, la del Estado de México, prototípica de la gestión electoral estatalista, que sirvió como ensayo general de lo que habrá de venir, pues los priistas las consideraron el modelo a seguir,²² el fatídico desenlace de los esperanzados izquierdistas que llaman al cambio, de nueva cuenta la tentativa de fraude electoral llama a la puerta con la evidencia de la organización subrepticia de elección de Estado en función de que el gobierno en turno apoya de manera ilegal al candidato oficial, o al que pudiera representar en última instancia los intereses de los poderes oligárquicos. En estas condiciones, el aparato de Estado se reconvierte en un aparato electoral que acomete la coyuntura bajo el trazo estratégico de un cuarto de guerra electoral operado por secretarios de Estado, operadores políticos, mercadólogos y líderes de opinión.

Una estrategia socorrida es explotar electoralmente a los pobres, dado que los programas de asistencia social se abocan a todas las formas posibles de compra y coacción del voto. La fórmula de condicionamiento de apoyos a cambio de voto ha sido el dispositivo más socorrido de inducción del voto. En razón de lo cual, las zonas más pobres terminan por tener una alta participación electoral y votan a favor de los candidatos oficiales. Pero las triquiñuelas son mucho más variadas. Por añadidura, irrumpe un actor con una presencia

²¹ «Por qué circula más dinero en México durante el periodo electoral», *Animal Político*, 16 de mayo de 2018, en <https://www.animalpolitico.com/2018/05/por-que-circula-mas-dinero-en-mexico-en-periodo-electoral/>

²² Adriana García, «Meade llama a inspirarse en triunfo de Del Mazo en 2017», *El Universal*, 12 de febrero de 2018, en <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/meade-llama-inspirarse-en-triunfo-de-del-mazo-en-2017>

cada vez más notoria, el crimen organizado y las formas de terrorismo electoral que pretenden inhibir el voto en zonas opositoras, más en condiciones de empate o desventaja del candidato oficialista; esto sin omitir las prácticas recurrentes de los partidos de guerra sucia y la inducción del miedo.²³

*¿Votar o no votar?, ¿por quién votar?:
¿por el mal menor?*

A final de cuentas, cabe preguntarnos si debemos o no votar, y en caso afirmativo por quién hacerlo. Pero antes de contestar, no

podemos omitir que la demanda de votar proviene del propio sistema de poder, que necesita reproducirse y legitimarse; entonces el principal apremio es del Estado y de sus aparatos, que manejan cantidades ingentes de dineros y propaganda para persuadir a los ciudadanos de que esa es una obligación y una responsabilidad. No obstante, conviene introducir un matiz, para elaborar una respuesta más compleja: el derecho al voto ha sido una conquista lograda por el movimiento obrero y

²³ Bernardo Barranco (coord.), *El infierno electoral. El fraude del Estado de México y las próximas elecciones de 2018*, México, Grijalbo, 2018.



feminista en el nivel internacional, que se ha venido adoptando en los diversos países, por lo que renunciar a su ejercicio parecería una regresión histórica. Pero en el azaroso contexto actual, parece más que evidente que el voto colectivo tiene la encomienda de reforzar a una de las orientaciones conservadoras del sistema existente, a quienes habrán de ser los gestores políticos y los operadores de la maquinaria estatal. Entonces el dilema que se le plantea a la abstracta ciudadanía es que hay que decidir por quién votar entre una baraja de candidatos que representan matices de un mismo programa económico-político, en este caso el neoliberal y sus variantes. La democracia formal, en su etapa neoliberal, no permite que el método de representación sea efectivo y que aparezcan en las papeletas genuinos representantes de las clases sociales. Entre los candidatos presidenciales, claro está, no hay uno solo que emane o represente a los trabajadores ni a los sectores subalternos: son distintas representaciones de la burguesía nacional o de la burguesía transnacionalizada.

En el fondo, si nos atenemos al significado real, el voto es una ceremonia ritual esporádica, onerosa y teatralizada que termina por despolitizar al pueblo, a las clases subalternas. Es nece-

sario restablecer la visión de una democracia radical, aquí y ahora. Como apremiante es discutir otras formas de organización y participación políticas, hacer valer los principios democráticos en los ámbitos populares, del país y del mundo. En una palabra, reinventar la política.

En la coyuntura electoral por la que atraviesa México en este 2018, bien vale la pena advertir que, como lo demuestra la historia política nacional, las elecciones no se definen realmente en las urnas. Sobre la ingenua voluntad del sufragante siempre ha pendido el Estado, la partidocracia y los poderes fácticos, además de las instituciones y los árbitros electorales que orientan los resultados para favorecer las candidaturas oficialistas. Además de que en el reciente proceso las diversas candidaturas representan distintas versiones del modelo de desarrollo neoliberal, es decir, anteponen los acuerdos cupulares con el sector empresarial, así sean populistas con mayores o menores concesiones a los sectores subalternos, tecnocráticos que preservan y acrecientan los privilegios a los sectores oligárquicos, conservadores que reivindican creencias religiosas y oportunistas que buscan montarse en los aparatos del Estado para seguir medrando de ellos. 🐦